

FRANCISCO RENÉ SANTUCHO



MAESTROS ESCRITORES
SU PRODUCCION Y SU REALIDAD



SANTIAGO DEL ESTERO
1959

FRANCISCO RENÉ SANTUCHO



MAESTROS ESCRITORES

SU PRODUCCION Y SU REALIDAD

*Conferencia pronunciada en
la Biblioteca Bernardino Rivadavia de
la ciudad La Banda, correspondiente
al ciclo de disertaciones organizado
por el Centro Cultural del Maestro
en adhesión a la fecha homónima.*



SANTIAGO DEL ESTERO
1959

Accediendo a la gentil invitación que me formulara el Centro Cultural del Maestro por intermedio de mi amigo Luis O. Orieta, quiero ofrecerles a Uds. una breve charla sobre "Maestros Escritores; su producción y su realidad" o mas bien una breve charla partiendo de ese enunciado.

No se trata desde luego de trabajo sistemático, sino de una ligera incursión, mas o menos espontánea, en base a esta relación.

He tomado sin mayor premeditación cinco nombres, entre otros posibles, que me servirán de hitos referenciales para la exposición: Carlos Abregú Vi-reira, Domingo A. Bravo, Cristóforo Juarez, Jorge W. Abalos y Luis O. Orieta. No supone un estudio sobre ellos, o sobre sus obras, sino más bien ejemplos para apreciaciones de índole general. Intento derivar algunas notas, algunas deducciones, algunos juicios, partiendo de la situación de estos maestros como escritores y el significado de sus obras en relación a factores.

Entre los cinco elegidos hay representantes de tres promociones distintas, digo así, con la idea de la edad que cada cual tiene. Esto es útil puesto que supone momentos distintos de nuestro desarrollo, de nuestra historia. Aunque no nos detengamos en una confrontación de esta naturaleza, es decir aunque no hagamos hincapié en este hecho, para deducir concretamente algo, siempre es importante esta diferencia de momentos, en cuanto nos permite co-legir estados, tendencias, corrientes ideológicas, que rodean al escritor. El hombre está siempre fuertemente referido a su circunstancia de tiempo o de espacio, por eso conviene muchas veces buscar el sentido de sus actos dentro de esta noción. Pero ello no es absoluto desde luego; no es el hombre inmerso en su circunstancia, no es el hombre reducido a su circunstancia, sino como dice Ortega y Gasset, el hombre y su circunstancia, a la cuál está ligado solo relativamente.

La producción de los autores antedichos es mas

o menos conocida. Casi toda ella está determinada fundamentalmente, o a lo menos definida, por la propia perspectiva; por el hecho social, por la circunstancia ambiental.

Cuando consideramos un fenómeno social dado, hoy, en este momento, no se nos escape esta evidencia: hay un ritmo ideológico y hay, no se si soy exacto, un ritmo sociológico. Hablando conforme a una experiencia subjetiva podemos decir que el primero supone un cambio mas acelerado, un movimiento mas dinámico. La apariencia inmediata para nosotros es que las ideas, las concepciones, estan en permanente renovación. (1) Los centros mas evolucionados son generadores activos de ideas nuevas y el efecto de ellas se hace sentir (con la comunicación moderna) en sociedades mas apartadas a traves de sus representantes avanzados que las asimilan no siempre a tiempo, ni tampoco siempre adecuadamente. No siempre teniendo en cuenta la particularidad de cada experimentación ni el grado de subjetividad que ello supone.

En este aspecto podría decirse que el hombre argentino culto (entendiendo la palabra culto en consonancia al sentido de esta interpretación) reacciona casi de acuerdo ...al ritmo ideológico occidental, o para ser un tanto mas amplios, o mas ambiguos quizás, al ritmo ideológico moderno. Más o menos lo mismo podríamos decir con respecto a nuestra realidad comaricana.

La alternativa ideológica se manifiesta en la creación literaria, especulativa o científica de Santiago y está presente en la visión de estos maestros escritores, cuyas obras nos sirven de base para esta exposición. En cualquiera de ellas... Pero mas que nada repercute en ellas fuertemente la realidad social y aún la realidad ambiental. Habíamos dicho que el ritmo sociológico es mas lento que el ritmo ideológico (no se si preciso bien el concepto) y así ocurre ciertamente, para nosotros. Los fenómenos sociales se nos presentan como algo mas quie-

to, algo mas permanente, mas constante que lo ideológico... En parte porque lo ideológico no nos corresponde. Es decir, porque básicamente no corresponde a nuestro devenir social.

A esa circunstancia de tiempo ideológico (cuyo ritmo es mas acelerado) tenemos contrapuesta la dada por el hecho social (y ambiental) en nuestro caso de ritmo lento.

Es la dramática contradicción que preside nuestro desarrollo y que está presente en las realizaciones de nuestros escritores de alguna o de otra manera.

Es una contradicción que sin duda se experimenta en distintas latitudes, pero en el caso americano, hay un desnivel y una concatenación especial dentro de ese desnivel, nacidos de la confrontación de estructuras culturales disímiles (de inspiraciones distintas también en la medida, en que esa contradicción se torna estado psíquico).

Esta situación marca fuertemente todo hecho creador aquí. El intelectual tiene con ello uno de los problemas mas serios y más difíciles. Es un punto de partida que tanto puede conducir a la frustración como a la superación.

Si analizamos la creación intelectual santiagueña veremos ciertamente que está el creador más instigado por el dato, por la noción empírica, que por la teoría. A lo menos aquella entra a destiempo, o entra como instrumento... como método...

Repasemos memorizando las obras escritas por santiagueños y concluimos que ello es así, casi siempre. Tomemos pues esta expresión tipo, que es nuestro pedagogo, nuestro maestro, por su contacto con el todo, por su vida de relación... de trato íntimo, espiritual, por su experimentación social, por su sumersión en la realidad vital, veremos que también es así y quizás en él por su misma condición está mas marcada esta característica. Hemos mencionado aquí el nombre de algunos maestros santiagueños que han publicado libros o que están dedicados, o lo han estado, a la tarea literaria o científica. Veamos el significado de su creación. Hay algo que actúa como común denominador en todos ellos: el espíritu, la inspiración en cierto sentido, la intención en otro. Casi siempre hay una supeditación a la circunstancia social, psico-social, histórico ambiental. De los cuatro mayores: Carlos Abregú Virreira, Domingo A. Bravo, Cristóforo Juárez y Jorge W. Abalos podemos afirmar concluyen-

temente eso, del más joven, Luis O. Orieta no podríamos anticipar algo similar; está mas dado él a consideraciones objetivas y aparentemente su punto de vista es mas emancipado de la circunstancia social, en cuanto ella ofrece apariencias de exclusividad. Pero no podemos decir si ello es porque está en una problemática universal y así lo concibe o lo intuye (2). Su quehacer relativamente nuevo y sus publicaciones aún escasas no permiten un juicio suficiente. Lo que sí podemos decir es que actúa conforme a métodos modernos de investigación y a la luz de perspectiva amplia.

Quizás podamos afirmar que la circunstancia que más puede en él es la circunstancia ideológica (ideológica en cuanto sistema de conceptos en cuanto forma de conocimiento).

De los otros cuatro escritores que nos ocupan, dos, Abregú Virreira y Cristóforo Juárez, expresan en sus versos, dentro de este condicionamiento general que hemos advertido en ellos, un estado anímico correlativo. Lo individual está marcando las diferencias por otro lado bastante apreciables. Quizás en este sentido vertical de la individualidad podamos palpar lo que hay de universal en sus expresiones. El panteísmo y el misticismo aunados en la poesía de Juárez. "Reflejos del salitral" resume en sí con fidelidad y precisión la cosmovisión del hombre santiagueño (hablo ahora del santiagueño tipo, del santiagueño tradicional o lo que por tal entendemos en este momento). Es una poesía para santiagueños en cuanto expresa vivencias que pueden ser aprehendidas por él y expresa mundos mentales que le son propios. Algún índice podremos extraer de esta alusión al paisaje, de este dolor del paisaje:

Maldición que se alarga
mas allá de los montes,
sobre el ala viajera de los vientos salobres,
y en airada protesta,
de la tierra levanta, torbellinos andantes,
como lenguas de fuego que dijieran su mal.

Bajo cielos de plomo su inclemencia se acuesta
en la plancha de acero
que niquela el rigor de las siestas ardientes,
y en la tierra hecha espuma le florece la muerte,
como blanca teoría sobre campos de luna.

A estos "reflejos del salitral" sobre el alma del poeta, reflejos del paisaje que él lo siente y lo expresa definitivamente, sumemos esta tristeza de hon-

da sugestión legendaria y obscura. Conciencia de una obscuridad de orígenes y de una obscuridad de historia; sensación abismal sobre el incierto y mítico pasado americano:

Un grito lejano, perdido en la noche,
los vastos silencios y el ámbito inmenso
sacude y desgarrá,
y críspa las carnes, acorta el aliento
poniendo en la espalda su rúbrica fría.
El miedo es un pájaro
negro, que vuela a lo largo del viento,
rozando las sienes, crujiendo en las ramas.
Y el eco vibrante
clamando nos llama...
Parece acercarse...
mas luego distante de nuevo se apaga.

Espíritus malos alientan sin duda
su grito de muerte
¿Quién es que así clama?
¿Quién es que así llora?
¿Porqué desde el fondo del viento nos llama?
¿Porqué se asemeja su voz al misterio?
¿Porqué con su grito nos hiere en el alma?

Huyendo del caos
un pájaro triste, refúgiase en mi alma.
¿Será que en mis tierras,
será que en mi raza,
el dolor es ave que viene de lejos
muy triste y cansada?
Yo siento en mis noches
el eco de un grito fatídico y largo,
que es voz de misterio.
Es voz que me hermana al dolor de los otros...
es voz que me llama...

Esto llega por vía estética. Hay una fuerza artística, hay una capacidad de transmisión, de conducción en esta poesía.

Abregú Virreira es otro modo poético menos sensitivo; quiero decir de menos refinamiento sensible. Hay una intención traslúcida en su elaboración poética y el efecto estético de su poesía es menor. Está más en la estructura y en lo formal. Lo formal resulta mas perceptible que lo esencial. Sin embargo podemos afirmar que expresa también una actitud psicológica y una visión locales. Tomemos dos fragmentos ajeno uno de otro:

Yo no he salido de la selva
para cantarte

Libre o cautivo
voy acercándome a tu alma
por los caminos de la vida,
hasta que pueda,
en un descuido,
taparla entera
con mis versos
y huir de nuevo hacia la selva,
de donde viene el verso mío.

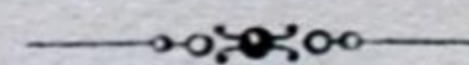
.....
La selva había caído
de su espalda
y se quedaba,
como un bulto cilíndrico
en la negrura
compacta de los caminos.

Su alma repiqueteaba
el último golpe del hacha
sobre la esperanza cerrada
de los cinco sentidos.

El viento le aporreaba
el pecho, los miembros.

A la puerta de la ciudad,
los árboles urbanos
le esperaban con la noticia
desmoronada de su vida.

Su vida:
sueño ido.



Las demarcaciones etnológicas establecen las líneas de una incitación que conmueven al intelectual americano de hoy. Además la etnología es una ciencia de actualidad universal que amplía constantemente el campo de sus consideraciones. Utilizando postulados que ella depara, el estudioso santiaguense se aboca a la interpretación y descripción de su propia realidad. La dualidad cultural, la dualidad etnológica, la dualidad lingüística santiagueña es objeto de curiosidad intelectual. En la obra de tres de los autores que estamos siguiendo está presente esta atención intelectual. El fenómeno santiaguense denota claramente una superposición de esferas culturales, de estructuras, de capas étnicas. La lengua quichua viene con su presencia a hacer aún mas evidente, mas indiscutible esta realidad. Abregú Virreira, Domingo A. Bravo y de otra manera Jorge W. Abalos han tendido su vocación literaria

o científica a lo largo de esta incitación. El quichua ha tentado a los tres. Abregú Virreira con algunos trabajos previos y luego con su enorme tratado comparativo de lenguas aborígenes publicado por la editorial Espasa Calpe, que tituló "Idiomas aborígenes", ha dado cima a este interés trocado en dedicación científica. Lo mismo Bravo con sus dos interesantísimos trabajos; los mas completos y legítimos hasta hoy sobre el quichua dialectal santiagueño, titulados respectivamente: "El quichua santiagueño, reducto idiomático argentino" y "Cancionero quichua santiagueño". Aún Jorge W. Abalos con su dedicación inicial por este objeto lingüístico.

Partiendo de incitaciones como éstas, concretas,

sentidas; concibo que pueda llegarse a las grandes generalizaciones. Supongo que un gran lingüista en Santiago pudiera nacer de concretos así, mas que de puntos de partida teóricos o abstractos.

En el tierno libro de Abalos "Shunko" tenemos también un apéndice-vocabulario del quichua santiagueño. Pero este libro tiene además un más amplio valor etnológico pues compendia y describe, costumbres, modos, mentalidad, psicologías, de una humanidad subyacente.

El enfoque etnológico es importante por cuanto al considerar estructuras sociales, las muestra en su sentido de conjunto. Como sistema que explica en base a una totalidad real, en relación.

-
- (1) Aquí convendría aclarar que no se trata de la idea marxista en relación de ser y pensar, de fenómeno y epifenómeno, sino que para nosotros, digamos, no hay correlación dialéctica en nuestro desarrollo histórico, por una razón de desplazamiento, de interferencia de culturas. Se trata en parte en este caso, de categorías que no guardan entre sí una dependencia directa y fundamental.
 - (2) En el hecho histórico no es fácil generalizar; no es fácil ubicar la medida de universalidad; en lo que atañe al desarrollo de las sociedades, parece más lógico establecer un sentido de universalidad en referencia a la unidad de cada proceso. Hablamos de los hechos como desarrollos, de existencias en relación; en curso y en relación.

